

SALA 2. LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEDICINA MODERNA

Prof^a Dra. Encarnación Bernal-Borrego.
Unidad de Historia de la Medicina y Documentación Científica.
Universidad de Sevilla.
ebernal@us.es

Durante los siglos XV y XVI, junto a la medicina clásica tradicional enseñada en las universidades, van a ir apareciendo nuevas ideas y nuevos movimientos culturales que terminarán modificando y superando el antiguo sistema galénico. Inicialmente, con la aparición del Humanismo como corriente cultural y con ella la admiración y el interés por la cultura griega, se produce un acercamiento a los textos de los autores clásicos, cotejándolos con las traducciones realizadas en el mundo árabe. Ello dio lugar a un nuevo auge del galenismo que siguió vigente como los saberes establecidos. A partir del siglo XVI las nuevas corrientes de pensamiento y los nuevos descubrimientos iniciaron un proceso de descrédito del galenismo que finalizaría dos siglos más tarde con la crisis del paradigma.

Los hallazgos anatómicos, la formulación de nuevas teorías y la aparición de nuevos descubrimientos provocaron discrepancias, que inicialmente fueron parciales, como en el caso de la anatomía, que fue la primera disciplina que se independizó de los conocimientos tradicionales. La anatomía humana descriptiva inició con Andrés Vesalio (1514-1564) una ruptura con los saberes establecidos revolucionando la enseñanza de la anatomía y la forma de realizarla con la disección de cadáveres humanos, convirtiéndola en el fundamento de la enseñanza y la investigación anatómica. Como resultado de ello va a surgir el movimiento postvesaliano, que continuó con la misma línea iniciada por Vesalio, destacando la obra de Mateo Realdo Colombo (1616-1659), Gabrielle Falopio (1523-1562), Bartolomeo Eustaquio (1520-1574) o el español Juan Valverde de Amusco (1525-1587). De igual modo también hubo propuestas alternativas a la totalidad del sistema galénico, siendo de obligada mención la figura de Paracelso (Theophrasto Bombast Von Hohenheim, 1493-1541), quien intentó construir una medicina completamente distinta a los saberes tradicionales basándose en las teorías de la alquimia y los conocimientos populares, rechazó la teoría humoral y formuló la teoría de la composición del organismo a base de tres sustancias, mercurio, azufre y sal como los elementos constitutivos del ser humano. Al margen de estas propuestas se fueron realizando contribuciones en distintas áreas del saber como las realizadas por Girolamo Fracastoro (1478-1553) con la descripción de la sífilis y la formulación de la teoría del contagio, pero en otros casos retomando o manteniendo las ideas galénicas como lo muestra la obra de Girolamo Mercuriale (1530-1606) que retoma el valor perdido del ejercicio físico.

A lo largo del siglo XVII los descubrimientos fueron aumentando y hacían cada vez más difícil la pervivencia de los saberes clásicos. El descubrimiento de la

circulación mayor de la sangre por William Harvey (1578-1657) o la aparición de los primeros microscopistas como Marcello Malpighi (1628-1694), fueron transformando las ideas antiguas y provocando la aparición de nuevos sistemas médicos que aportaban alternativas totales al galenismo. El siglo XVIII se caracterizó por la formulación de nuevos sistemas médicos que fueran capaces de integrar los descubrimientos y que intentara dar racionalidad a la clínica y a la terapéutica, un ejemplo de ello es el sistema enunciado por Herman Boerhaave (1668-1738). Al margen de toda la enunciación de nuevos sistemas médicos, va a ir surgiendo una valoración de la observación clínica del paciente y la observación de las lesiones encontradas en los cadáveres, esto va a propiciar una línea de trabajo cuyo principal objetivo era convertir a la medicina en una ciencia capaz de dar respuesta a la enfermedad.

Esta línea de pensamiento y de trabajo trajo como consecuencia la constitución de la medicina científico-natural que a lo largo del siglo XIX se fue configurando. La aparición de las tres mentalidades médicas (la anatomo-clínica cuyo fundamento era la lesión anatómica, la fisiopatológica que se centraba en las disfunciones orgánicas y la etiopatológica, que estudiaba la enfermedad como consecuencia de la acción de agentes externos, microbios o tóxicos), fue el resultado de nuevos enfoques metodológicos que llevaron a redefinir el concepto de enfermedad. Todo ello fue posible por la introducción no sólo de nuevas ideas, sino por la construcción del conocimiento en espacios diferentes, en la clínica –a la cabecera del paciente-, en la sala de autopsias con el cadáver y en el laboratorio donde fueron decisivos los aportes de la física, la química y la biología.

Bibliografía

- Carrillo J. L. *La medicina en el siglo XVIII*. Madrid: Akal, 1992
- López Piñero J. M^a.
 - *Antología de clásicos médicos*. Madrid: Editorial Triacastela, 1998.
 - *Breve Historia de la Medicina*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.
 - *Historia de la Medicina Española*. Valencia: Ajuntament de Valencia. Servicio de Publicaciones, 2009.
- Riera, J. Juan. *Valverde de Amusco y la medicina del Renacimiento*. Valladolid: Ediciones de la Universidad de Valladolid, 1986.
- Sánchez González M. A.
 - *Historia de la Medicina y humanidades médicas*. 2^a ed. Barcelona: Elsevier-Masson, 2012.
 - *Historia, teoría y método de la medicina: introducción al pensamiento médico*. Barcelona: Masson, 1998.